

SABINO GÓMEZ ARTOLA

ESCRITOR ERRENTERRIARRA¹

Sabino nació en el Alto de Capuchinos nº 1 (Versalles), un 8 de marzo de 1952. Sus primeros 50 años son, a la vez que una ventana abierta al pasado, una gran arca cargada de experiencias. Cumplido el medio siglo, comienza a volcar al papel ese contenido en forma de novelas. Primero fue "Al compás del bolero", su ópera prima, publicada en julio de 2004, a la que siguió "La distancia al corazón", en diciembre de 2005. Está a punto de presentar su tercera novela. Pero dejemos que sea él quien hable.

P. Cuéntanos cómo fueron tus primeros pasos en la Rentería de los años cincuenta del pasado siglo.

R. Vine al mundo, como era bastante habitual en aquellas fechas, sin la ayuda de una comadrona. Mi madre me anudó y cortó el cordón umbilical que nos unía. Cuando entró mi padre me encontró sobre un montón de periódicos. Alguien vería en ello una premonición de mi afición por las letras. Los tres primeros años los viví en contacto con la naturaleza en el caserío de mi amoña, en Oiartzun, la mejor, por no decir la única, forma de aprender euskera entonces.

P. ¿Cómo fueron tus estudios?

R. Aprendí mis primeras letras en las Monjas Mercedarias de Oiartzun para venir a Errenteria al colegio del Sagrado Corazón, cariñosamente llamado "Los Cuervos", al local que tenían en la Avda. de Navarra, entre la cooperativa de la Papelera y la Fábrica de Mantas. Después pasé a Tellerialde, Mundaiz y Peritos, aunque siempre mirando de reojo a los estudios. Además, yo era de letras, pero no lo sabía y, en aquél entonces, no existían las ayudas de los psicólogos (dudo que los hubiera en los colegios). Por si eso no fuera suficiente, los frailes buscaban resultados prácticos y éstos iban por la línea de ciencias ¡era

lo más tangible!. Así es que he tenido mi afición por la escritura encerrada en el "armario" y yo sin saberlo.

P. ¿Cómo fue tu primer encuentro con el mundo laboral?

R. Mi primer trabajo fue en un banco, una experiencia frustrante de 7 meses. Ni corto ni perezoso, con 20 años recién cumplidos, me fui a Munich con la idea de aprender alemán, pero realmente era un emigrante sin papeles, hasta que pude matricularme en la escuela oficial. Fue una gran experiencia. Viví los trágicos acontecimientos de las Olimpiadas de Munich 1972 (Septiembre Negro) y trabajé, primero de repartidor en un gran mercado - un trabajo "cotizado" por los hombres del *lumpen* y a propósito para los recién salidos de la cárcel- y después de repartidor de prensa. Recuerdo con emoción al renteriano José Ramón Iglesias que tanto me ayudó; a mí y a muchos como yo. Él y su esposa Gabi, cubriéndole las espaldas, se han desvivido por todos los que hemos recurrido a ellos de una u otra manera: deportistas de élite, en algunos casos a título individual, en otros como equipo (el gran Juantxo Villarreal, errenderriarra, con su Bidasoa en la final de la copa de Europa de Balonmano contra los alemanes, la selección de Ciclo Cros, etc.) ¡Eskerrik asko Joserra!.

1. Entrevista realizada el 13 de marzo de 2006 por Txema Arenzana. Fotografías de Mikel Mitxelena.

Casualmente, por las fechas en que hacíamos esta entrevista, había en cartelera dos películas ambientadas en Munich, una con el título de *Munich*, referida a las Olimpíadas del 72 y la otra *Sophie Scholl*, sobre la vida y muerte de la joven estudiante y militante de la organización antinazi "La rosa blanca", en 1943.

P. Volviste de nuevo a tu patria chica. ¿Cuándo? ¿Por qué?

R. Volví a mediados de febrero de 1.973. Me caducaba el pasaporte estando en Munich. Me presenté en el consulado español y solicité que me lo renovaran, porque pensaba quedarme a vivir en Munich los 8 años necesarios para librarme de la mili. Les dije que jugaba al fútbol, en el Viktoria Manchen; trabajaba de madrugada repartiendo el periódico *Südetische Zeitung* y estudiaba toda la mañana y parte de la tarde. Me denegaron la renovación porque tenía que hacer la mili y me tocó a Cartagena. Estaba en Madrid en el momento del atentado contra Carrero Blanco. Recuerdo que nos mandaron patrullar con fuego real aún sin haber jurado bandera. Después pedí el traslado a Canarias, lo más lejos posible de puntos calientes como Madrid o Euskadi. El máximo oficial del cuartel se sintió halagado y así lo expuso públicamente ya que por vez primera venía "una promoción con nota", frente a lo que era habitual, que vinieran

sólo los canarios y los últimos de cada promoción. Allí conocí el amor de mi vida, una danesa con quien continué.

P. Tras estas breves pinceladas sobre tu vida, vamos a hablar de tus aficiones literarias. ¿Cómo y por qué empezaste a escribir?

R. Te resultará extraño pero no puedo hablar de aficiones literarias. He leído lo normal, más bien poco durante mi juventud. He entrado de lleno cumplidos los 45 años (cuando me hice viejo para correr detrás de un balón). No tengo a ningún escritor que me sirva de referencia. De más joven fui deportista activo –me harté de jugar al fútbol y de correr (los 500 m.l. eran mi especialidad)-, para pasar a deportista pasivo, viendo los deportes por TV, hasta que comprendí que era una pérdida de tiempo. Comencé a cultivar mi propia imaginación y empecé a escribir.

P. ¿Qué te empujó a ello? ¿Cuáles fueron las circunstancias?

R. Fueron dos de mis compañeros de trabajo quienes más me animaron, casi como una broma. Todavía no lo he dicho, pero soy agente comercial en una empresa de productos químicos y en calidad de tal debía presentar informes periódicamente. En un momento dado, la empresa decidió suprimir la oficina como centro de trabajo y cada uno empezó a trabajar con el ordenador desde su casa. De esta forma, un domingo cualquiera me puse a escribir un relato de un par de folios que envié por *e-mail* a los compañeros. Se trataba de un relato que titulé "Las moras", sobre el fruto de la zarzamora. Seguidamente inicié lo que di en llamar "tertulia dominical". Creé algunos personajes de ficción y durante 7 semanas fui desarrollando una historia. Con extrañeza por mi parte observé que nadie me respondía ni comentaba nada. Supuse que las historietas no eran de su interés por lo que decidí poner fin a la vida del protagonista, dando por terminada la historia. A la semana siguiente no hubo relato y, para mi sorpresa, algunos de mis compañeros me llamaron para preguntar porqué. Cuando les di la razón, me juraron que daban por



Foto: Mikel Mirxelena

descontado que yo suponía que les gustaban las historietas. No sólo ellos, sino también en sus casas seguían las historias con tal interés que tenían guardados todos los correos. Ya no tenía escapatoria. Tenía que seguir escribiendo.

Mientras charlamos en casa de nuestros anfitriones, Paquita y Mikel Mitxelena, pasa el tiempo y las gargantas se resecan. Paquita nos acerca una botella de *Monopole* que tiene la virtud de que la charla adquiera una mayor fluidez.

P. *Resumiendo. Resulta ser un escritor atípico, diría yo, ya que apenas has leído literatura por lo que careces de toda influencia externa y tus antecedentes se limitan a los informes de trabajo, al relato "Las Moras" y a los episodios de la tertulia dominical.*

R. Así es. He comenzado a disfrutar de la lectura tarde, pero he sido consecuente. Antes me divertía sudando, ahora relajado leyendo o, lo mismo, escribiendo. Lo que voy plasmando a partir del momento que me decidí por la escritura es extraído de la coctelera que llevo en mi cabeza y en la que se agitan vivencias y fantasías. Es un baúl donde se guarda la memoria y fantasía de mis primeros 54 años (y los que te rondaré moreno), siempre aderezados con una gran dosis de sensibilidad e imaginación.

P. *El lector de Oarso, a estas alturas de la entrevista, está deseando penetrar en la gestación de tu primera novela "Al compás del bolero".*

R. En cierta ocasión, en una reunión oficial de trabajo, el punto 8 de la transparencia final decía: "Sabino, escribir una novela". Yo lo tomé a guasa e hicimos unas risas. Pero, una vez en casa, me puse a escribir en los ratos libres. Transcurrieron unos meses y en una nueva reunión, esta vez estaba presente el Director General de la empresa, se proyectaron las transparencias y, también la transparencia última de la reunión anterior, para compararla con los logros o fracasos. Y, allí estaba el punto 8º. El Director se interesó por el tema y, para mi sorpresa, nos dijo que estaba de acuerdo... porque si me entretenía escribiendo una novela, ellos se librarían de los rollos que metía en mis informes. (No hay nada mejor que tener buenos amigos). Y me puse a la labor: 75 páginas en DIN A 4 fue el resultado. La siguiente vez que

nos vimos los cuatro juntos, -no era normal, pero coincidió así como consecuencia de unas conferencias en Azpeitia-, cenamos en un restaurante de Bilbao y me pidieron el trabajo. En el coche tenía guardados 3 ejemplares del manuscrito, encuadernados en una conocida librería de Erretería, que reparí. A los pocos días, el propio director me envió un *e-mail* desde Lisboa instándome a publicarlo, recibiendo a su vez el apoyo de una psicóloga que había valorado positivamente el haber sido capaz de mantenerme en la fina línea que separa el erotismo sin caer en la pornografía.

P. *¿Qué me dices del contenido de la misma?*

R. A quienes hayan visto la excelente película "Princesas", de Fernando León de Aranoa, les diría que el tema presenta cierta similitud. Tuve la suerte de que la película se estrenara medio año más tarde de la aparición de mi novela, en caso contrario quizás hubiera tenido que archivarla. La novela, *Al compás del bolero*, cuya edición está agotada, recoge un conjunto de vivencias relacionadas con mi entorno que tienen como aspecto central mi deseo por transmitir a una persona, a la que le acababan de hacer una importante faena en su vida de pareja, que le quedaba mucho por vivir y que volvería a disfrutar. Uno de los mensajes era que todo depende de la actitud ante las adversidades. En ese contexto de la actitud, me viene ahora a la memoria el libro de Luis Rojas Marcos: *Nuestra incierta vida normal* (lo recomiendo). Con respecto a mi novela, alguien llegó a decirme que, de no conocer al autor, hubiera creído que era una mujer la que escribía.

P. *¿Cómo hiciste para publicar la novela?*

R. No hay muchas opciones para poder publicar. Una de ellas es recorrer las editoriales y yo no disponía de tiempo para ello. Casualmente en uno de mis múltiples viajes vi en una revista un anuncio de la editorial *Slovento* en el que te hacían un estudio de la novela y su viabilidad. La envié y enseguida recibí la respuesta diciendo que merecía la pena publicarla, adjuntándome el presupuesto.

P. *Al poco tiempo lanzas al mercado tu segunda novela "La distancia al corazón", que rebosa afecto hacia la tercera edad, buscando la felicidad de sus protagonis-*



Foto: Mikel Mitxelena

tas en las horas postreras a través del relato de una serie de viajes.

R. Si algo he puesto en esta novela, además de imaginación, ha sido sentimientos que han aflorado a lo largo de toda su gestación. La presenté al Premio Ciudad de Irun 2005. Tengo referencias de que gustó, aunque no resultara ni siquiera finalista.

P. *Háblanos algo de tu próxima novela.*

R. La tengo prácticamente terminada y en breve verá la luz. Aborda el tema de la emigración a través de un *sin papeles*,

profundizando en el problema de la integración, en la necesidad de cesión por ambas culturas. Toda ella está impregnada de la idea de la suerte, como algo real. La utopía de hoy es la realidad de mañana.

De nuevo volvemos a la cartelera de cine ya que precisamente la suerte es el eje central de la última película de Woody Allen, "March Point". Y suerte es la que le desecamos a este "joven" escritor en el tumultuoso mundo de la literatura. ■

SINOPSIS DE LAS NOVELAS

Al compás del bolero

"En los momentos cumbres, sonando un bolero de fondo, salen a relucir los sentimientos de tres personas: una mujer de vida convulsa, un hombre envuelto en una trama inesperada y una mujer deseada en la distancia; y en otra clave, la crueldad de un macarra. Se fueron sucediendo robo, erotismo, violencia, amor, agonía... Algo como esto podía ser evitable, pero ocurrió de todo. La vida puede que sea así de caprichosa. El bolero enmudeció para algunos que dejaron de oír "Reloj, detén tu camino, porque mi vida se apaga. Ella es la..."

La distancia al corazón

"María, una mujer vasca casada con un marinero danés, se apoya en los ojos de su marido para suplir la ceguera que le sobrevino al poco tiempo de contraer matrimonio. Juntos acuden a diario a su cita con la naturaleza y se sientan a disfrutarla sobre una roca al lado del mar.

Dos hombres, que nunca llegarán a conocerse entre sí, coinciden con ellos en esa atalaya sin par de una playa de Dinamarca. De estos encuentros surgirá una gran amistad y complicidad, en la que combinan alegrías y tristezas, hasta que María decide actuar por su cuenta".